

Limonero

Manejo



Entre los árboles frutales, el limonero es un preferido para adornar jardines. Gracias a sus flores de azahar, brindan un aroma irresistible, además de ofrecernos sombra y frutos. Pueden vivir hasta 70 años y alcanzar hasta 7 metros de altura y 3 metros de ancho, pero los limoneros no resisten cualquier condición climática. El limonero puede tener varias floraciones al año, por lo que puede presentar flores y frutos al mismo tiempo.

A continuación mencionamos algunos problemas comunes y cómo solucionarlos:

- Hojas que pierden color: falta de luz. Colocar en una zona más luminosa para que recuperen su color natural o podar las plantas que la someten a un sombreado excesivo.

- Caída de hojas: pueden ser por varios motivos, como cambio brusco de temperaturas (por ejemplo, el que se produce cuando lo llevas desde el vivero hasta tu jardín), por estar expuesto a las corrientes de aire, por falta de agua, o por muerte natural (las hojas tienen una esperanza de vida limitada, de modo que van cayendo a medida que le van saliendo de nuevas). En principio, no hay por qué preocuparse si son pocas. Tan sólo hay que mantener al limonero bien regado.

- La planta no crece: si está en maceta, es porque sus raíces se han quedado sin espacio y se debería trasplantarla a otra más amplia durante la primavera, cuando las temperaturas sean superiores a los 15°C; si está en el jardín lo más seguro es que le falte abono.

- Hojas amarillas: si se le ven las nervaduras de las hojas verdes, es por falta de hierro, el cual se le puede dar rápidamente con abonos ricos en este mineral; en caso contrario es que el árbol está recibiendo más agua de la que necesita y, por lo tanto, hay que disminuir la frecuencia de riego. En los cítricos, la falta de hierro se distingue porque la hoja se amarillea de una forma desigual, quedando las nervaduras de la hoja de un color verde y el resto de la hoja amarillo.

Por otro lado, amarilleo de la hoja de los limoneros, junto con la brotación débil, se asocia a un exceso de riego.

Si el amarillamiento es en forma de círculos no se corresponde con ninguna de las anteriores causas, por lo que puede ser provocado por algún hongo o insecto. Se debería revisar bien por detrás las hojas, porque es donde aparecen los indicios de un ataque de alguna plaga.

A continuación se detalla algunas las posibles carencias de los

cítricos, aunque las más comunes suelen ser por falta de hierro, zinc, manganeso y magnesio:

MAGNESIO



Síntomas

Amarilleo en forma de V invertida en el ápice de la hoja, especialmente en las hojas viejas.

Disminuye el rendimiento y calidad de la cosecha.

Corrección

Nitrato de magnesio o sulfato de magnesio.

Aplicado al suelo: Sulfato de magnesio (0,25-2 kg/árbol), en primavera.

HIERRO



Es la carencia más habitual, propia de suelos alcalinos, donde aún existiendo hierro, este se encuentra retenido por el calcio procedente del carbonato cálcico existente en el suelo, de manera que no puede ser asimilado por la planta.

Síntomas

Amarilleo de hojas jóvenes, permaneciendo las nervaduras verdes. Hojas de menor tamaño al habitual. Se puede confundir con carencia de zinc o manganeso.

En el caso de una fuerte carencia de hierro, la producción queda muy resentida y los pocos frutos que hay, apenas contienen jugo y son de pequeño tamaño.

Corrección

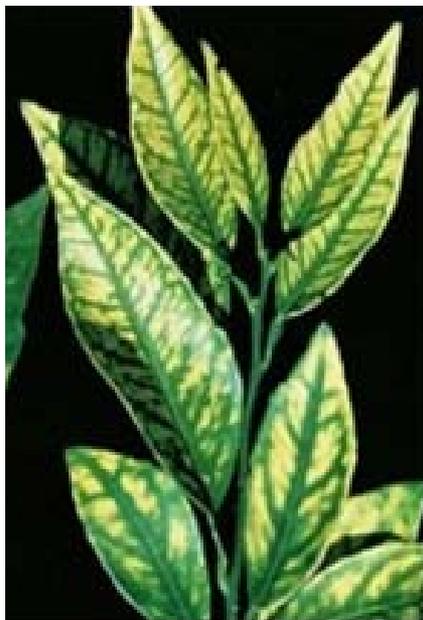
Al suelo, sulfato de hierro.

ZINC

Síntomas

Amarilleo blanquecino alrededor de las nervaduras secundarias, comenzando por las hojas jóvenes. Disminución del tamaño de las hojas, más marcado que cuando la carencia es de hierro.

Produce una pérdida de vigor



del vegetal.

Corrección

Sulfato de zinc, en primavera.

MANGANESO



Síntomas

Amarilleo (más bien manchas irregulares) en la zona internerval de las hojas, primero en las jóvenes, aunque a diferencia de otros casos, el tamaño de las mismas es el normal.

Suele aparecer junto con la carencia de zinc.

Corrección

Con sulfato de manganeso, en primavera.

NITRÓGENO



Es el elemento más importante, influye en el crecimiento, floración, rendimiento y calidad de la cosecha.

Síntomas

Amarilleo generalizado de hojas, más marcado en las nervaduras. Los síntomas comienzan en las hojas más viejas y son más intensos en las que están próximas a frutos.

Hay un menor número de hojas, y son de tamaño inferior al normal, además el árbol presenta falta de vigor. Los frutos son más pequeños y tienen la corteza fina.

Por exceso de nitrógeno la corteza de los mismos se vuelve excesivamente gruesa. Además, la planta presenta un excesivo vigor, siendo más propensa al ataque de algunos parásitos.

Corrección

Fertilizante nitrogenado en forma de nitratos fraccionándolo en primavera.

No obstante, todas estas deficiencias se cubren muchas veces con un abonado orgánico o compost.